

Cangrejo real.

En las costas arenosas de nuestros mares, escondido entre los granos de arena, unos ojos nos observan.

Desde los 3 y hasta los 700 metros de profundidad encontramos el comúnmente conocido como cangrejo real, cuyo nombre científico es *Calappa granulata*.

Sus ojos abombados y siempre atentos, se hallan sobre unos pedúnculos oculares cortos y gruesos, con pequeñas órbitas circulares.

Las anténulas están dispuestas oblicuamente. Son órganos táctiles y, también, tienen quimiorreceptores.

Agitando las anténulas como abanicos de modo intermitente, estos órganos receptores le permiten reconocer lo que está ocurriendo en su entorno y, así, evitar posibles peligros.

Su caparazón, de color amarillento rosado, presenta un característico moteado rojizo, más o menos regular, que lo hacen inconfundible.

Una vez fuera de peligro sale de su escondite en busca de alimento. El cangrejo real es un decápodo, es decir que posee cinco pares de patas; el primero de ellos está tan modificado que apenas deja ver cuál es su verdadera naturaleza. Estas enormes pinzas son ese primer par de patas.

En sus desplazamientos se mueve andando de lado. A la menor señal de peligro, recoge patas y tenazas, y se queda como si estuviese avergonzado, con un aspecto semejante al de un pequeño baúl.

El caparazón es muy convexo y ligeramente granulado. En los individuos adultos llega a alcanzar los 7 centímetros de longitud y los 10 de anchura.

Las pinzas, fornidas y ágiles, están provistas en su extremo dorsal de una especie de cresta con 4 dientes y varios gránulos. Además, en la base del dedo móvil de la pinza derecha, tiene dos lóbulos romos muy característicos.

Cuando el animal se encuentra en reposo o siente algún peligro se cubre la boca con ese primer par de patas.

Esta vez se ha encontrado con una gran amenaza, una red de trasmallo calada. En determinadas ocasiones, algunos individuos son capturados por los artes de pesca tradicionales. Pese a no ser el objetivo principal de la actividad pesquera, los marineros los venden en los mercados como marisco.

Los pescadores comienzan a recuperar su red con la esperanza de que las capturas sean abundantes.

En esta ocasión el cangrejo sale vencedor, a pesar de su aparente torpeza, ha sido lo suficientemente hábil como para escapar de esta trampa, a menudo mortal.

A lo lejos, divisa una posible presa. El cangrejo real es carnívoro, y tiene una especial preferencia por los pequeños moluscos, que captura en las grandes extensiones de arena.

Ha tenido suerte; lo aguarda un gran festín. El cangrejo coge cuidadosamente la almeja, y gracias a las modificaciones y la fuerza de las pinzas, consigue romper la concha con mucho cuidado y disfrutar del manjar.

Aunque el tamaño de las pinzas podría hacer pensar que es torpe, goza de una gran destreza.

El aparato bucal del cangrejo real, como el de la mayoría de los crustáceos, está formado por tres pares de apéndices, que se solapan unos a otros. Manipula la comida con las pinzas y recoge el alimento con el primer par de apéndices, llamados quelípedos; estos la pasan al maxilípodo y de aquí a las mandíbulas, con las que tritura el alimento hasta quedar listo para ser digerido.

Por el momento ya es suficiente; una vez saciado, el cangrejo real busca un lugar seguro. Tras cerciorarse de no tener ningún depredador cerca se entierra, pero sin dejar de vigilar el horizonte para no perder detalle de lo que le depare el nuevo día.